



ADMINISTRACION

Santa Isabel, 39, 2.ª derecha.

PERIÓDICO CRISTIANO

NUEVAS CONDICIONES

LA LUZ se publica el 1.º y 15 de cada mes.

AÑO VI

FUNDADOR D. ANTONIO CARRASCO

NÚM. 152

SUMARIO

La Luz.—De la lengua propia de Jesús.—Del amor de la virtud.
—Fanatismo y superstición en Méjico.—La iglesia de Córdoba.
—La carta del soldado.—Noticias.

LA LUZ

MADRID 1.º DE JULIO DE 1874

Escribimos estas líneas, trémula la mano por la emoción. El sentimiento y el amor á la patria agitan nuestra alma y nos duele verla presa de tantos dolores y de tan tremendas angustias. Un suceso de esos que conmueven profundamente á los pueblos ha venido á herir en el corazón al español. Cuando se esperaba por todo el mundo en el Norte una gran victoria que diera un rudo golpe á los sectarios del fanatismo y de la superstición neo-católica, Dios en sus designios se ha servido disponer que una bala enemiga hiera de muerte al general en jefe del ejército liberal, y que este, quebrantada un tanto su parte moral, como sucede siempre en semejantes ocasiones, se retire á sus antiguas posiciones sin haber dado al carlismo ese golpe que esperaba España para poder empezar á vislumbrar, tras las nieblas del horizonte, un nuevo porvenir de paz y de reposo.

Por el párrafo que antecede no vayan á creer nuestros lectores que nos vamos á ocupar de política. De ninguna suerte: no es esa nuestra misión; pero ante la terrible agravación que la guerra que nos esquilma y que nos deshonra sufre y ante la bárbara conducta de los carlistas en ese combate, no podemos callar ni puede callar nadie que de cristiano y de humano se precie. Los carlistas han fusilado á los pocos prisioneros que han cogido y á los heridos los remataban bárbaramente á bayonetazos. ¿Quién les ha enseñado este sistema de guerra? ¿Se lo manda acaso su religión; se lo habían dicho quizá los cien curas que se preparaban á entrar en Francia si nuestro ejército obtenía la victoria? ¿De qué tribu salvaje han adoptado este horrible modo de combatir? ¿Son europeos ó sus falanges son kábilas de Marruecos? La pluma se resiste á trazar las amargas reflexiones que de estos hechos se de-

ducen; la guerra, inhumana por sí, va á convertirse en una guerra de caníbales. Ya no les queda á los carlistas, después de lo que han hecho, más que beber sangre en los cráneos de los soldados de la libertad, como hacen los salvajes de algunas tribus indias del Norte de América.

Y con ellos están legiones de sacerdotes: con ellos hay canónigos, con ellos hay hasta obispos, alguno de los cuales les arengó públicamente en otro tiempo desde los balcones de las casas consistoriales de Vergara. ¿Qué les habrán dicho ahora antes de comenzar esa tremenda batalla? ¡Desgraciada España si el carlismo triunfara! No quedaria piedra sobre piedra de lo que se ha hecho en nuestro país desde que comenzó el siglo. Lo tornarian todo á su antiguo ser: rebuscarían en el seno de las cosas, en el seno de las familias, en el seno de las conciencias y no encontrarían nada que no fuese censurable, herético y digno de abominación y de castigo. Nos tornarian á los tiempos bárbaros de la inquisición moral y material: nos pondrían en entredicho con la Europa civilizada, y las provincias vascas, que tanto han hecho por la servidumbre de España peleando por todos los absolutismos, someterían á Castilla, que tanto ha hecho por la civilización española, á su intolerancia y á su barbarie. No, no; esto no puede ser. Los lobos salen de sus guaridas en cuanto anochece, pero en cuanto sonríe el alba se tornan á ella; ellos son los lobos hambrientos que quieren desgarrar el seno de su patria y devorar la vida entregándola á los horrores de su fanatismo.

Pero sobre todo, lo que debe desaparecer es esa crueldad inaudita con que hacen los carlistas la guerra; ya que ella exista, que se mitiguen al menos sus crueldades. En nombre de lo más sagrado que hay en la vida, en nombre del Evangelio se lo pedimos á las hordas del absolutismo. Nada se hace con matar y matar sin cuartel. Se escitan los furores del enemigo y vienen las represalias. Y esto, hemos de evitarlo si no queremos dar á los extraños el espectáculo de un pueblo de bárbaros en medio de la Europa civilizada. Sacerdotes que estais en el campo carlista, predicad esto. Si un estravío momentáneo os ha inducido á tomar las armas, á vosotros que no debíais

hablar más que del amor, de la paz y de la mansedumbre de Jesucristo, restañad las heridas en vez de enconarlas, hablad de compasión después del combate y amparad al herido bajo el manto de esa religión que decis defender. Vuestra responsabilidad es tremenda, si no haceis esto. Dios os mira.

DE LA LENGUA PROPIA DE JESUS

Seria en verdad muy interesante saber el lenguaje que nuestro Salvador usaba al predicar á la multitud durante su carrera por la tierra.

El conocido periódico titulado *Daheim* (año 1874, número 27), ha publicado últimamente un artículo sobre este mismo asunto, del Dr. Delitsch, profesor de teología de la Universidad de Lipsia. Y de él deseamos dar una idea á nuestros lectores.

El Evangelio nunca dice qué lengua hablase Jesús en el ejercicio de su ministerio. Fundándose en este hecho, algun teólogo católico romano (con el objeto evidente de exaltar su vulgata, preferida por ellos al texto original), ha querido suponer que el Salvador se expresase usualmente en latín.

Sabido es de todos que por los tiempos de Jesús los romanos eran los dueños del mundo, y consiguientemente que la Palestina era una provincia de su imperio. El Nuevo Testamento escrito en griego nada prueba en favor de que la lengua de que se trata fuese la latina. La inscripción puesta en la cruz de Jesús estaba escrita en griego, en latín y en hebreo (Lucas, XXIII, 38; Giov. XIX, 20). Por otro lado, la lengua más en uso en la antigüedad, desde Alejandro el Grande en adelante, era el griego. Tanto es así, que el senado romano encargaba á los procuradores hiciesen adoptar para los asuntos oficiales de las provincias de su mando esta lengua; y en tiempo del Emperador Tiberio las discusiones del senado eran en este idioma. En toda persona ilustrada se suponía el conocimiento del griego, y Cicerón en su discurso *Pro Archia* dice: «el griego se estiende tanto, cuanto el latín se limita.» Así, nada más natural que San Pablo escribiese en griego su epístola á los romanos y que todos los libros del Nuevo Testamento se escribiesen en la misma lengua. De lo que precede deducen el napolitano Domenico Diodati (*de Cristo greco loquente*—de Cristo hablando en griego) y el inglés Alessandro Roberts (*Discussion on the Gospels*—Discusiones sobre el Evangelio) que al menos en sus sermones al pueblo, Jesús hizo uso del griego.

Mas no es este el parecer de otros escritores, porque la lengua del pueblo de Palestina no fué nunca la griega, sino la hebrea como la llama Lucas (Tatti XXI, 40; XXVI, 14), para diferenciarla del idioma helénico y comprendiendo bajo aquel nombre los diversos dialectos que de la lengua hebrea procedían. Está fuera de duda que el idioma usual en el templo de Jerusalem y en la sinagoga de los judíos era el hebreo, pero que el vulgo hablaba cierto dialecto aramáico conocido con

el nombre de *sursi* y que todas las clases del país entendían.

Y como Jesucristo, según el decreto de Dios, tan solo venía á la tierra para guiar la oveja perdida de la casa de Israel (Mat., XV, 24), sería ilógico suponer que, en el cumplimiento de una misión tan ligada á la nación de los judíos, adoptase en sus predicaciones á la multitud este dialecto. Como hijo del pueblo, como amigo del pueblo, él debía hablar al pueblo en su lengua usual y propia, en la lengua por todos entendida, es decir, en *sursi*.

En este parecer, indudablemente exacto, conviene el célebre hebraísta Bernardo De Rossi (*Della lingua propria di Cristo*) lo mismo que Pfaunkuche (*Über die sprache Palestina's*)—sobre la lengua de la Palestina) y Reiske (*de lingua vernacula Jesu-Cristi*) y por último, Eduardo Bohi, de Viena, en un tratado sobre una biblia aramáica del tiempo de Jesus.

No trataremos de investigar cómo pudo formarse en el transcurso de los tiempos la lengua *sursi*, porque no creemos oportuno hacer una disertación política y científica. Mas la lengua en que habló Jesus la hacen patente en algunos pasajes los Evangelistas al citar algunas de sus más memorables palabras en la misma lengua que las pronunció.

Subiendo á la cruz Jesus prorrumpe suplicante en aquella exclamación: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» mas no se servía de la frase hebrea del salmo: «*Eli, Eli, lama azabtani*,» sino de otra más usual para el vulgo, que era (según Márc., XV, 34): «*Elohi, Elohi, lama schabaktani*.» La última palabra, adaptándola al griego, se ha cambiado en *sabachtani*, porque la lengua griega no usa la *sh* ni el sonido medio gutural de la *k* y la *e* en *a*.

El vocativo *elohi, elohi*, suena medio hebreo medio, aramáico; en aramáico puro, como era el de Palestina, se dice: *elahi, elahi*, porque en Palestina la *á* larga no se pronunciaba *o* como lo hacen los sirios occidentales, sino *a* como todavía la pronuncian los sirios orientales. El «Señor» se decía *mar* y no *mor*. Esto se vé en la frase *mar an atha* (nuestro Señor viene), lo que confirma Pablo (1.ª Cor., XVI, 22) y *Martha* significa «la señora.» Los sirios occidentales pronunciaban, por el contrario, *Moron atho* y *Mortho*.

DEL AMOR DE LA VIRTUD

Vemos que entre las cosas criadas, unas hay honestas, otras hermosas, otras provechosas, otras agradables y otras con otras perfecciones: entre las cuales, tanto suele una ser más perfecta y más digna de ser amada, cuanto más de estas perfecciones participa. Pues según esto, ¿cuánto merece ser amada la virtud, en quien todas estas perfecciones se hallan? Porque si por honestidad va, ¿qué cosa más honesta que la virtud, que es la raíz y fuente de toda honestidad? Si por honra va, ¿a quién se debe la honra y el acatamiento sino á la virtud? Si por hermosura va, ¿qué cosa más hermosa que la imagen de la virtud? Si por utilidad va, ¿qué cosa hay de mayores utilidades y esperanzas que la virtud? pues por ella se alcanza el sumo bien. La longura de los días con los bienes de la eternidad están en su diestra, y en su siniestra riquezas y gloria. Pues si por deleite va, ¿qué mayores deleites que los de la buena conciencia, y de la caridad, y de la paz, y de la libertad de los hijos de Dios, y de las consolaciones del Espíritu Santo: lo cual todo anda en compañía de la virtud? Pues si desea fama y memoria, en memoria eterna vivirá el justo, y el nombre de los malos se pudrirá, y así como humo desaparecerá....

Este es aquel bien, que por todas partes es bien, y ninguna cosa tiene de mal. Por donde con grandísima razón envió Dios al justo aquella tan grandísima embajada, la más breve en palabras y la más grande en mercedes que se pudiera enviar: *Decid al justo que bien*. Decidle que en hora buena él nació, y que en hora buena morirá, y que bendita sea su vida y su muerte, y lo que después de ella sucederá. Decidle que en todo le sucederá bien, en los placeres y en los pesares; en los trabajos y en los descansos; en las honras y en las deshonras, porque á los que aman á Dios todas las cosas sirven para su bien. Decidle que, aunque todo el mundo vaya mal, y aunque se trastornen los elementos y se caigan los cielos á pedazos, él no tiene por qué temer, sino por qué levantar cabeza: porque entonces se llega el día de su redención. Decidle que

bien: pues para él está aparejado el mayor bien de los bienes, que es Dios; y está libre del mayor mal de los males, que es la compañía de Satanás. Decidle que bien: pues su nombre está escrito en el libro de la vida, y Dios padre lo ha tomado por hijo, y el Hijo por hermano, y el Espíritu Santo por su templo vivo. Decidle que bien: pues el camino que ha tomado, y el partido que ha seguido por todas partes le viene bien; bien para el ánima y bien para el cuerpo; bien para con Dios y bien para con los hombres; bien para esta vida y bien para la otra: pues á los que buscan el reino de Dios, todo lo demás será concedido. Y si para alguna cosa temporal no viniere bien, esta llevada con paciencia es mayor bien, porque á los que tienen paciencia las pérdidas se les convierten en ganancias, y los trabajos en merecimientos y las batallas en coronas....

P. GRANADA.

FANATISMO Y SUPERSTICION EN MÉJICO

El fanatismo religioso y la superstición salvaje acababan de nuevo de abrirse paso en Méjico. Prueba de ello la muerte del ministro protestante M. G. L. Stephens, en Ahualco, asesinado por una horda de foragidos, arastrado, descuartizado y horriblemente mutilado á consecuencia de un furioso sermón del cura de aquella localidad pidiendo el exterminio de los herejes en el Estado de Sinaloa, como saben nuestros lectores.

Pero hay más.

El Sr. Castilla, alcalde de Jacobo, ha dirigido un parte oficial al prefecto de aquel distrito para anunciarle que el 4 de Abril arrestó, hizo juzgar y más tarde quemar vivo, á José María Bonilla y su mujer Diega. No cabía duda de su culpabilidad, hace observar el alcalde; la última prueba que se verificó el día anterior á la ejecución, la patentizaba. Esta consistió en hacer tragar al culpable un poco de agua bendita con fragmentos de diferentes cosas. La población, justamente indignada contra los herejes, prosigue el alcalde, pidió fuesen quemados vivos, suplicio que el alcalde encontró justo y que en su consecuencia les hizo sufrir. Este inteligentísimo funcionario terminaba su relación diciendo que tenía otros ocho herejes y hechiceros en su poder que habían escitado la indignación de varios ciudadanos.

El *Diario*, periódico oficial de Méjico, confirma la atrocidad referida y añade que antes del suplicio de los cónyuges Bonilla, el alcalde Castilla, á petición de algunas familias de la población, había hecho quemar vivos como herejes á una vieja y á su hijo. El gobierno federal ha dirigido á la autoridad del Estado de Sinaloa una circular diciéndola que le haga una relación detallada de esta abominable ejecución y que en adelante vea el modo de proteger la vida de las personas amenazadas de semejante suplicio.

A última hora recibimos carta de nuestro amigo Mr. Guillermo H. Gulick, en la que nos da nuevas noticias de los trabajos que su sociedad, *El American Poard* continúa haciendo en esa fanática república.

«Acabo de recibir más noticias de nuestra misión en Méjico, escribe nuestro amigo. Hasta el 15 de Abril siete de los culpables en el asesinato de Mr. Stephens habían sido juzgados y condenados á muerte, de cuya sentencia habían apelado á la corte suprema. Doce ó quince personas más, incluyendo el cura de la parroquia de Ahualulco, denunciadas como cómplices en el crimen, han sido presas y están siendo juzgadas.»

«El Sr. Lerdo, Presidente de la República, en una entrevista concedida á los misioneros protestantes residentes en la ciudad de Méjico, les manifestó que era su determinación emplear todos los medios que tuviera á mano para lograr el castigo de los asesinos de Mr. Stephens, para proteger á todos los misioneros evangélicos en la libre ejecución de sus trabajos y para mantener la libertad religiosa en toda la república.»

«Nuestra sociedad, *El American Poard*, ha nombrado dos obreros más para aquella misión con objeto de que reemplacen al difunto Mr. Stephens y uno de los cuales, graduado en la misma clase en la escuela de teología en San Francisco de California con Mrs. Watkins y Stephens, ya está en camino para unirse con Mr. Watkins en Guadalajara.»

En todas partes en que ha imperado el catolicismo reinan la misma intolerancia y la misma superstición. ¿Cuándo querrá Dios que estas disposiciones se cambien por las de paz, humildad y tolerancia que el Evangelio prescribe!

LA IGLESIA DE CÓRDOBA

Hemos recibido del Sr. Sanchez Lopez, Pastor de la iglesia de Córdoba, una extensa carta, en que nos comunica una noticia de gran interés para la obra del Evangelio en España. Desde luego hubiéramos insertado su carta; pero dicho señor nos pide hagamos un relato en *LA LUZ* con los detalles que él nos suministra, y vamos á cumplir sus deseos, con tanto más gusto, cuanto que vemos en ese suceso la mano providencial de Dios, que no desampara á los que á él acuden y vela incesantemente por su obra.

A nuestro paso por Córdoba de vuelta de la Asamblea celebrada en Sevilla, tuvimos el disgusto de ver que el local donde se celebraban los cultos no respondía á las necesidades de una Congregación bastante numerosa, como era la de Córdoba. El local era tan pequeño, que los fieles tenían que estar de pie apiñados unos contra otros, sin contar los muchos que se veían precisados á permanecer fuera. Tenía también otro inconveniente grave, cual era el estar situado en un punto extremo de la ciudad, resultando de aquí el que muchas personas se viesan privadas de oír la palabra de Dios y dificultando que la luz se difundiese por el centro y demás partes de una población tan fanatizada. Pero sobre estos inconvenientes había otro de mayor gravedad. El contrato con el dueño del local terminaba el 24 de Junio, según costumbre de casi todas las capitales de provincia, y además el propietario no quería que los protestantes continuasen allí. ¿Qué hacer en ese caso? La iglesia de Córdoba carecía absolutamente de recursos humanos para hallar un local más céntrico y espacioso. Pero tenía el gran recurso de los cristianos, la oración: se apeló á ella y Dios la escuchó según su promesa y derramó sobre ella su divina bendición.

El Sr. Sanchez, ayudado de algunos fieles, trató de buscar un local cualquiera con el solo fin de estar prevenidos para el caso de que antes del 24 de Junio tuviese la iglesia fondos con qué pagar el local. Se halló uno magnífico, espacioso y en el mejor punto de la ciudad. El Sr. Sanchez fué á ver á la dueña y le manifestó sus deseos de quedarse con el local, cuyo objeto le indicó, y aquella señora le contestó que lo consultaría con su hermano, que se halla en Madrid, indicándole al propio tiempo el alquiler que renta al año, que son 6.000 reales.

A los ocho días volvió el Sr. Sanchez por la contestación, y la dueña de la casa le contesta que, á pesar de que la diputación provincial la quería, ella la cedía desde luego á dicho señor. Aquí copiaremos un párrafo de la carta del Sr. Sanchez que explica detalladamente lo ocurrido después:

«En la imposibilidad, como Vd. conoce, de aceptar un compromiso que no podía cumplir, busqué un subterfugio que para esta tierra es de seguros resultados: la dije que yo no era solvente ante la ley y que no podía darle fiador, porque en Córdoba no hay ricos para mí. Me dice que el dueño disponía que si el Pastor firmaba el contrato, era bastante garantía con un trimestre anticipado. Aun usé otra evasiva, le dije que quería que en los tres ó cuatro años que durase el contrato no pudieran vender la casa siempre que el contrato se cumpliera por mi parte, y también accede á esta condición. Me tomo tiempo para hacer el pliego de condiciones y mandarle á su aprobación y aplazamos para el 1.º de Junio formalizar el contrato y tomar la casa. Era el 20 de Mayo.»

«En tan apurado trance, escribo á varias partes y nada pueden hacer porque el tiempo era corto y las distancias largas. Llega el 30: la parte eminentemente católica trabaja con la dueña, alarma á todos porque los judíos iban á ocupar el mejor local, y entretanto yo no tengo un céntimo, el plazo se acercaba y el descrédito venía. Acudo á quien podía hacer algo y nada quiere hacer: no tenía ya á quien acudir, porque, hombre pecador, me olvidé de acudir á mí Dios; Él me avisó para que lo hiciera, y el 31 á las 11 de la mañana una persona, que yo creía imposible que tuviese 2 rs., me proporciona 2.000. Pago el trimestre, me sobran 500 reales, hago alguna reforma en el local, empiezo por asear la iglesia; los fieles, en especial los Sres. More-

no, Alarcon, Sanchez, Gomez y las Sras. Rubio, Anica, de Ramon, Pulgar y otros ayudan con su infatigable celo, y no bastaba aquel sobrante para dar al público una iglesia evangélica en el centro de la población. Otro hermano pobre me facilita 500 rs. más, y con ellos hago sitio para escuelas y me echo en brazos de la Providencia, pues los 2.500 rs. he de devolver cuanto menos á 200 rs. mensuales.

»Después de trece días de trabajo, el domingo, 14 del actual, inauguré la iglesia, tomando por texto el versículo 24 del cap. IV de San Juan. El salón, iluminado de gas y lleno de gente á pesar de su gran extensión, estaba imponente por el silencio y respeto admirables que reinaban, y el culto terminó con la admiración de los muchos curiosos que habían asistido. También, como en otras ocasiones, pasé oficio á las autoridades.»

Hasta aquí el relato del Sr. Sanchez, relato que tiene gran importancia para los que seguimos con interés la marcha del Protestantismo en España, pues vemos que en las situaciones más apuradas y cuanto menos se cuenta con los recursos humanos y más se acude al recurso cristiano de la oración, tanto más manifiesta Dios su poder y su cuidado por una obra que no es de hombres, sino suya. Nosotros tenemos la esperanza, en vista de este y otros casos análogos de que á pesar de las dificultades con que lucha el protestantismo en esta tierra clásica del fanatismo católico, llegue un día en que la luz se manifieste y la verdad, con su poder salvador, se abra camino por medio de los errores y de las añejas preocupaciones de un pueblo ignorante y supersticioso. Damos gracias á Dios, porque de esta manera manifiesta sus bondades, y enviamos nuestro parabien al Sr. Sanchez, Pastor de Córdoba, y á los Sres. Moreno, Alarcon, Sanchez, Gomez, y las señoras Rubio, Anica, de Ramon, Pulgar y demás fieles de aquella iglesia, por el buen éxito de que han visto coronado su celo por la causa del Señor, y les escitamos á que continúen por esa senda con plena confianza en Dios, que si dificultades hay que vencer, no es el hombre, sino Dios, quien las ha de vencer. Si la iglesia de Córdoba tiene hoy un espacioso y céntrico local, que no tuvo cuando contó con grandes capitales, es porque ha apelado á la oración, que es el gran capital que Dios ha puesto en manos de los cristianos.

No terminaremos este asunto sin decir dos palabras sobre el compromiso contraído, no por el Sr. Sanchez, sino por el Pastor y la iglesia de Córdoba, compromiso que encierra todo el crédito de las demás iglesias cristianas, y que todas deben contribuir á salvar con las oraciones y con la caridad de todos los que de cristianos se precian. Tengamos desinterés en obsequio de la obra del Señor, depositemos nuestro pequeño óbolo, oremos mucho y Dios bendecirá nuestras oraciones y la iglesia de Córdoba cumplirá su compromiso y

se salvará, evitando así el descrédito suyo y el de las demás.

M. ALONSO.

En la colecta habida el 21 de Junio para la iglesia de Córdoba se han recogido en la Madera Baja 107 reales, que han sido remitidos á su destino por conducto del Sr. Cabrera, Presidente de la Comisión permanente de la Iglesia cristiana española.

LA CARTA DEL SOLDADO.

«Te escribo, madre, por decirte algo
Que mitigue tu afán.

En esto de escribir no entro ni salgo
Sé poco ¡voto á San!

¡Qué día, santos cielos! Salir sano,
Como pude, no sé.

Dios ha tendido sobre mí su mano,
No hay duda, bien se ve.

¡Qué sino!.. ¡Qué tronar de los cañones!
¡Qué furia de matar!

En la guerra los hombres son leones,
Fieras sin domeñar.

Caminábamos, madre, casi á saltos,
Que el terreno es cruel.

Los carlistas bajaban de los altos
Y no daban cuartel.

Remataban á golpes los heridos,
¡Lloro de indignación!

¡Y esas turbas de atroces foragidos
Hablan de religion!

A la postre caí: vino una bala,
¡Ay! madre, y me tendió.

Me acordé de tu amor, que nada iguala,
Y dije: «Se acabó.»

Me encomendé á Jesús en mi congoja
Con fé, con mucha fé.

Derramaba mi herida sangre roja
Tanta.... Después, no sé.

Al despertar de mi tenaz desmayo
Me hallé en un hospital.
Por la ventana penetraba un rayo
De sol ¡ah! sin igual.

Caido en un barranco, los carlistas
No me vieron. Si no,
Por más que tú á creerlo te resistas,
No lo contara yo.

Me recogió la Sanidad. ¡Dios mío,
Te doy las gracias! Sí.
Mi salud, desde ahora, y mi albedrío,
Te los consagro á tí.

Madre, si quieres prosperar, si quieres
Que Jesus te haga bien,
Que sea tu alegría en los placeres
Y en el mal tu sosten.

Envuelta en tu plegaria matutina,
Le harás esta oración:
«Señor, señor, que tu piedad divina
Sa estiende á esta nación.

Tus hijos como lobos se devoran
En batalla infernal.
Sus pasiones frenéticos adoran
¡Señor, ese es el mal!

Dáles un rayo de tu luz bendita,
Un rayo tan siquier,
Que calle del cañon la voz maldita.
¡Tu paz, Jesús, doquier!

Que las madres recobren á sus hijos,
Que cese el pelear.
Acábense cuidados tan prolijos,
¡Basta ya de matar!»

nes á Dios; es una manifestación igual y serena de vuestra fidelidad cristiana, adornada de las gracias del Espíritu, la que hará amar el cristianismo. Si vuestro esposo encuentra en vos la paz, la alegría, el amor, la tolerancia, la dulzura, la bondad, y esto, día tras día de una manera constante y verdadera, estas cosas obrarán poco á poco sobre él, hasta que al fin esté verdaderamente convencido de que vuestra religion es realmente la sincera y viva expresión de los sentimientos de vuestro corazón y de que *andais con Dios*.

«Poseed vuestras almas por vuestra paciencia.» (Lúc., XXI, 19.) No conteis con un cambio repentino en vuestro marido; vivid para Dios por la fé, glorificad el Evangelio de modo que no tengan motivo para hablar mal de vos; sed, sobre todo, llena de afección para el que deseais ganar; mostraos siempre escrupulosamente atenta á sus menores deseos; no cesad de orar por él, é indudablemente Dios, por último, atenderá á los ruegos de vuestro corazón. El tocará esa alma aún lejos de El; ciertas impresiones se harán sentir en ella, las preocupaciones cederán; el que amais empezará por no estar ya tan satisfecho de sí mismo, buscará algo más seguro que la felicidad

seria para con ella, un perseguidor que la hiere con palabras crueles y amenazadoras. En caso semejante, ¿qué es lo mejor que tiene que hacer una mujer cristiana para convencer á su marido? A esta seria cuestión contesta el Apóstol que hay un medio por el cual un marido mundano puede ser traído bajo la influencia de la gracia. No es ni por fieles predicaciones, ni por piadosas lecturas, pues él no quiere aprovecharse de esos medios; pero es por el ejemplo de la vida cristiana que su compañera está en el deber de ofrecerle, «*á fin de que*, dice el Apóstol, *si los hay que no creen á la Palabra, sean ganados SIN PALABRA POR LA CONVERSACION DE SUS MUJERES.*» (Vers. 1.)

Acordaos, pues, de esto, esposas cristianas: no es con amonestaciones apremiantes que cederá una habitual indiferencia para las cosas divinas, menos todavía á unos movimientos de impaciencia producidos por el celo, ó á las vivas emociones de un momento; nada lograreis tampoco haciendo de vez en cuando algun largo discurso sobre las verdades evangélicas, el cual desmentireis quizás bien pronto vosotras mismas por una simple falta de vigilancia. No, jamás unos esfuerzos interrumpidos y caprichosos podrán ganar corazón.

La influencia que unos esposos ejercen el uno sobre el otro, desde el día de su casamiento hasta el de su muerte, es incalculable. Y ¿cómo extrañarlo? Viviendo siempre juntos, son diariamente testigos de sus acciones más insignificantes; viven completamente bajo la influencia de un recíproco ejemplo, y una afección confiada hace este ejemplo más poderoso aún; se impregnan por decirlo así, sin saberlo, de los sentimientos el uno del otro, de suerte que cada uno viene á ser como el reflejo moral del otro. De allí resulta que cuando los esposos son extraños los dos á la piedad, su unión es un obstáculo á su conversión y los fortifica en su resistencia á Dios. Están como coligados contra El. — Pero el lazo del matrimonio, uniéndose al lazo espiritual de una comunión íntima con Cristo, puede ser, como ya lo hemos dicho, una de las mayores bendiciones de Dios para los que han de ser herederos de salud. (Heb., I, 14.)

Sucele amenudo que cuando dos personas del mundo están unidas por el matrimonio, una de ellas es tocada por la gracia y se convierte. San Pedro, suponiendo el caso de una mujer convertida, la da instrucciones inspiradas por el Espíritu Santo acerca de la in-

Si esta plegaria elevas de la tierra

A Cristo por los dos,

Yo curaré y acabará la guerra.

¡Verás cuál te oye Dios!

A. SANCHEZ DEL REAL.

NOTICIAS.

Un telegrama de Roma ha anunciado días atrás que varios prelados italianos han dado pastorales prohibiendo la celebración del matrimonio religioso antes del civil.

Muy conveniente sería que esto se tuviera en cuenta en España. La ley del matrimonio civil española tiene el grave defecto de tolerar la celebración del matrimonio religioso antes o después del civil.

El que el matrimonio civil preceda al religioso, ¿es acaso una ofensa hecha á la Iglesia? En Francia el clero nunca ha considerado como un ataque á sus derechos la disposición legal que exige la celebración del matrimonio civil antes que el religioso, y que por el contrario lo que los curas párrocos hacen al presentarse los contrayentes para celebrar el matrimonio religioso, es pedirles el certificado de su matrimonio civil, como se hace en nuestras iglesias evangélicas.

Las perturbaciones que pueden tener lugar á causa de la celebración del matrimonio religioso antes que el civil pueden ser muchas y en España se han visto ya no pocos. No sabemos cómo acogerán ciertos periódicos que se llaman defensores del catolicismo las pastorales de los obispos italianos, aunque creemos que no las tacharán de heréticas y revolucionarias. En vista de esto, pues, ahora sería muy conveniente que nuestros prelados imitaran á los italianos y publicasen pastorales en el mismo sentido que las de aquellos. ¿Lo harán? Mucho lo dudamos, y tanto más, cuanto que sabemos que muchos prelados españoles son enemigos á muerte del matrimonio civil.

El 25 terminaron en Fulda las conferencias de los obispos prusianos. Se cree que dirigirán una pastoral colectiva á los católicos. Se ha dicho que muchos de estos habian espresado deseos de avenencia con el gobierno prusiano, y, á ser cierta la noticia, nos alegramos, deseando la terminacion de las ágras contiendas entre el clero y el gobierno alemán.

Sabemos que nuestro amigo D. Francisco Cabrera, que ha predicado en distintas ocasiones en diversas iglesias evangélicas de España, ha concluido los primeros estudios elementales y ha recibido el grado de

bachiller en artes. De él sabemos también que al propio tiempo que quiere seguir la carrera del pastado, quiere seguir también la de medicina. Indudablemente siguiendo estas dos carreras á la vez puede hacerse mucho bien, porque puede curarse al mismo tiempo que á los enfermos del alma á los enfermos del cuerpo.

Nuestras iglesias hoy carecen de médico, nuestros hermanos son socorridos por personas extrañas á nuestra comunión, y á veces estas, llevadas de su celo católico, no vacilan en trabajar lo que pueden para arrancarlas sus creencias, y en caso contrario, no miran al enfermo con todo aquel interés que debian.

Un pastor-médico sería muy conveniente en nuestras iglesias. Prosigan con fé y con ardor nuestro amigo las dos carreras, que ya en Madrid, Sevilla, Barcelona ó Granada, puntos donde hay Universidad, cualquier comité extranjero utilizará sus servicios como pastor auxiliar, y podrá, á la vez que es útil á la obra de Dios, proseguir sus estudios médicos.

Hacemos votos por que esto suceda.

En un reciente discurso que el Papa ha pronunciado, ha dicho que se le habian hecho ofrecimientos de un asilo en el extranjero, pero que estaba resuelto á no salir de Roma.

Lo mismo da.

Se asegura que en el año próximo vendrán á Roma 5.000 americanos en peregrinacion. Buen provecho. Pero si á estos 5.000 les ocurre lo propio que á los últimos que se han presentado al Papa, están lucidos. De los últimos peregrinos americanos presentados á Pio IX, todos eran irlandeses y franceses y uno solo americano. De lo que se deduce, dice graciosamente un periódico, que ni los americanos son peregrinos ni los peregrinos americanos.

En Italia los bienes eclesiásticos vendidos desde 1867 hasta la fecha ascienden á la suma de medio millar de liras. En Roma solo noventa y nueve conventos habian sido expropiados. Este es el camino de la civilización y el progreso.

En Francia algunos católicos han hallado un medio bastante singular y nuevo de aumentar el dinero de San Pedro. El *Temps* llama á esta agencia de nuevo cuño: «Union católica de los consumidores del chocolate del dinero de San Pedro.» Esta sociedad se dedica á vender este artículo y exige por cada kilogramo de chocolate cinco céntimos más de su precio ordinario. El dinero de esta especie de impuesto se destina á aumentar el dinero de San Pedro. «Suponiendo, añade el cita-

do periódico, que en cada pueblo de Francia se coma un kilogramo diario de aquel chocolate al cabo del año resultaría 750.000 vertidos en las arcas papales.» ¡Qué ingeniosos son ciertos católicos para sacar dinero de todos los modos posibles!

El Papa ha regalado últimamente un «cuerpo santo» al círculo católico de obreros de Montparnasse. Este nuevo santo se llama *Generosus*. Los mismos católicos no saben qué santo era este. «Sobre su vida, la historia calla,» dice *L'Univers*. Y sin embargo de no saberse quién es, esto no ha impedido que se le haga santo y mártir.

Próximos á dejar á Glasgow los Sres. Moody y Sanky han convocado á todos aquellos que decian haber encontrado la paz de su alma durante los tres meses y medio de ministerio de aquellos señores. Tres mil quinientas personas se han presentado y estas no eran sino la mitad de los convertidos en Glasgow por estos dos celosos servidores de Dios. En esta reunión habiendo el Dr. Marsh hecho un apremiante llamamiento en favor de la obra de las misiones, setenta jóvenes se presentaron á él declarando estar prontos á partir para anunciar el Evangelio á los paganos.

LA LUZ PERIÓDICO CRISTIANO NUEVAS CONDICIONES.

LA Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes.

El precio de suscripcion es *un real mensual* en Madrid y *cinco reales* trimestre en provincias.

Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripcion cuyo importe no se haya recibido en la Administración.

Puntos de suscripcion.

En Madrid.....	Santa Isabel, 39, 2.º, derecha.
	Madera Baja, 8.
En Zaragoza....	Librería Nacional y Extranjera, Jacometrezo, 59.
	Calle de San Jorge, cochera Ascobaretta.
En Valladolid..	Regalado, 5, Capilla evangélica.
En Cartagena..	Capilla evangélica, plaza de las Monjas.
En Córdoba....	Calle de José Rey, 8.
En Santander..	Calle del Limon, 9, 3.º, izquierda.
En Valencia....	Calle de Serranos, 27, segundo.
En Sevilla.....	Calle de Quintana, 25.
En la Coruña...	Librería de D. Vicente Abad.

MADRID.—1874

IMP. DE MANUEL G. HERNANDEZ
San Miguel, 23, bajo

fluencia que ella puede ejercer sobre su marido para que él también se convierta al Señor. Este trozo entero pide la más seria atención: «Asimismo vosotras mujeres sed sujetas á vuestros maridos para que también los que no creen á la Palabra sean ganados sin Palabra por la conversacion de sus mujeres, considerando vuestra casta conversacion que es en temor. El adorno de las cuales no sea exterior, con encrempamiento del cabello y atavío de oro, ni en compostura de ropa, sino el hombre del corazon que está encubierto, en incorruptible ornato de espíritu agradable y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sujetas á sus maridos: como Sara obedecía á Abraham, llamándole señor, de la cual vosotras sois hechas hijas, haciendo bien, y no sois espantadas de ningún pavor.» (1.º Pedro, III, 1-7.)

Menciona aquí San Pedro el carácter peculiar del marido mundano, y es que no obedece á la Palabra; hé aquí, en efecto, la explicacion de este triste estado. Más de una mujer cristiana suspira en secreto delante de Dios viendo que su marido descuida habitualmente la Palabra. «Lee otros libros y se ocupa de otras

cuestiones; pero, ¡cuán pocas veces le veo con la Biblia en la mano!» exclama ella con el corazon lleno de tristeza.—En el tiempo de San Pedro, muchos hombres se acordaban poco de estudiar las Escrituras; no asistian más que de tarde en tarde al culto público y se ocupaban poco de adorar á Dios en sus familias: es aún lo que pasa hoy en día. La Palabra y el servicio de Dios son dejados á un lado como cosas de poca importancia, y aún á veces como cosas prohibidas de las cuales no es permitido hablar. ¡Cuántas mujeres se han visto reducidas al extremo de reunir secretamente sus hijos para orar con ellos, con el temor de ser vistas u oídas por sus maridos! ¡Ah! El que sondea todas las cosas, que dirige las acciones de los hombres y conoce todas sus obras, vé amenudo una fé y una constancia dignas de un mártir en el círculo estrecho de una familia. Podríamos citar muchos casos de este género, conocidos también de los ángeles del cielo. Os podríamos hablar de tal mujer que vá al culto para adorar á Dios en espíritu y en verdad, pero que yendo sacrifica su reposo, su tranquilidad, y encuentra al volver á su casa, en vez de este amigo tierno y cariñoso que su esposo habia prometido que

de la tierra. Quizás la obra de Dios se hará al principio ocultamente; sea por amor propio, sea por timidez, quizás no manifieste en seguida lo que pasa en él; pero ese trabajo interior no permanecerá mucho tiempo oculto; la luz crecerá poco á poco, y brillará pronto fuerte y resplandeciente sobre ese corazon sombrío y soberbio. Vigila, pues, y ora; tengais valor, y cuando estas cosas lleguen á suceder, mirad arriba, pues vuestra libertad se acerca: vuestras oraciones secretas y perseverantes van á ser atendidas.... «¿De dónde sabes, oh mujer, si quizás harás salvo á tu marido?» (1.ª Corintios, VII, 16.)

¡Qué tarea tan grande, qué fin tan noble que alcanzar el de salvar un alma de la muerte! Y tanto más cuanto que es el alma de un esposo. ¡Pensadlo bien: él es el amigo de vuestra eleccion, vuestro compañero para esta vida del cual deseais hacer el amigo de Dios, y vuestro compañero para la eternidad! Puede ser ganado por la conducta de su mujer.—En otro tiempo habeis ganado su corazon por vuestros encantos y vuestras modestas virtudes; ahora debeis ganarle por segunda vez por los atractivos de una piedad sincera. Le ganareis, primero, para él mismo, pues él experimentará